

Enrique Pichon Rivière a 40 años de su muerte¹

Samuel Arbiser²

Aunque es sabido que su pensamiento se extendió más allá del psicoanálisis, en este artículo recordatorio de su figura trataré de resaltar tres tópicos de sus trascendentes contribuciones a esta disciplina.

1. La ‘vertiente psicosocial’ del psicoanálisis argentino.
2. El ‘grupo interno’ como modelo de aparato psíquico.
3. Algo más sobre el ECRO.

Todo aniversario nos convoca al recuerdo y la reflexión. Y además el número 40 nos despierta un ligero estremecimiento del alma: todos estamos expuestos - de muy diversa manera - a los efectos del ‘pasaje del tiempo’; pero en el caso de la figura de Enrique este ‘pasaje...’ tiene una característica singular. Y esta singularidad reside en que el transcurrir de los años fue ampliando y consolidando el reconocimiento y la admiración a la impar originalidad de su pensamiento y, más aún, a la pregnancia que éste ejerció en nuestra comunidad cultural y científica³.

Bastante incomprendido por muchos de sus contemporáneos por la independencia sin concesiones de sus ideas, se podría aplicar acá esa consabida frase que reza: *el tiempo finalmente le dio la razón*. Esta frase puede, por otra parte, reforzarse en una opinión ya insospechable de toda parcialidad local -la de Jay Greenberg- un autor psicoanalítico ‘relacional’

1 Trabajo publicado en: Actualidad Psicológica. Julio 2017 págs. 9-12. Buenos Aires

2 Médico, Psicoanalista, Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (ApdeBA). Profesor Titular del IUSAM, Miembro del Comité de Publicaciones y de International New Groups de la API

3 En el reciente nro. 1 de Febrero de 2017 The International Journal of Psychoanalysis (Vol 98, Number 1) le dedica 7 artículos, uno de ellos de mi autoría titulado ‘Pichon Rivière’s conception of reality in Psychoanalysis’.

contemporáneo norteamericano quien, refiriéndose puntualmente a un trabajo de J. Bleger (1969) titulado *Teoría y práctica en psicoanálisis: paxis psicoanalítica*, pero reconociendo en Pichon Rivière a su genuino inspirador, afirma: “[...] produce **asombro** en su **anticipación** de las más importantes controversias que han preocupado a los pensadores analíticos trabajando a lo largo de **todas las regiones geográficas** y dentro de **todas las tradiciones teóricas**.[...]” (resaltado mío).

La antes mencionada originalidad e independencia de su pensamiento tampoco puede disociarse de la fuerte influencia que ejerció su muy definida personalidad más allá, incluso, de su condensado legado escrito (Enrique Pichon Rivière, 1971). Aunque estas líneas recordatorias están escritas por un psicoanalista, vale reconocer que fue su ejemplar y polifacética personalidad de maestro la que prevaleció en la impronta que produjo en aquellos dotados analistas que formaron su primer entorno académico; luego, quienes - como es mi caso – sólo lo conocimos personalmente en los últimos años de su vida (Arbiser S 2007); y aún -asombrosamente- entre quienes no lo conocieron.

Maestro con mayúscula, entendía el proceso de aprendizaje y enseñanza en términos de un par dialéctico interactivo, exento de cualquier pretensión jerárquica. Y, polifacética en tanto este maestro era, por sobre todo, un ‘hombre de la cultura’, tanto de la cultura popular como de la más sofisticada. Sensible a la poesía, la literatura y la pintura no lo era menos con el tango, el fútbol y ‘grotesco’ criollo; la ‘bohemia porteña’ de su época lo contaba entre los suyos. Salvando las distancias y, precavido ante comparaciones incompatibles, no puedo evitar, sin embargo, la evocación de la figura de Sócrates que, sin haber escrito una sola línea, nadie lo discutiría como el paradigma de la Filosofía o, más aún, como el punto de partida de toda la Filosofía Occidental (Silveira P da 1997). Forzando aún más las comparaciones, y recurriendo a una metáfora biológica y a otra química, a la *mayerutica* Socrática la pondría en línea con dos características que me importaría destacar del recordado maestro; uno, *fecundidad*: ‘fecundó’ en el terreno fértil y receptivo de un amplio sector del pensamiento psicoanalítico; y dos, *catalizador*: ‘catalizó’, en tanto multiplicó en forma exponencial la creatividad y originalidad que caracterizaron el arrollador empuje del psicoanálisis argentino de su época. Junto con David Liberman, José Bleger y Madaleine y Willy Baranger, Ricardo Horacio Etchegoyen, Ricardo Avenburg – disculpándome de las injustas omisiones que impone las limitaciones de espacio – compusieron lo que, con la decantación del

tiempo, he denominado ‘La vertiente psicosocial del psicoanálisis’ (Arbiser S 2017), corriente que motorizó una original producción científica en un ámbito, por otra parte, sobradamente prolífico y diverso en ideas, como el analítico argentino de la segunda mitad del siglo pasado. Yo mismo me siento deudor de ese fértil y catalizador empuje y me autorizo, en tal carácter, cierta autoreferencia apelando a la benevolencia indulgente del lector.

Mi encuentro con tal vertiente se produjo precisamente en el recodo de los años 70 del siglo pasado cuando, acuciado por la necesidad de encontrar una coherencia teórica que respaldara mi tarea clínica, esa ‘vertiente’ me introdujo e involucró en el pensamiento y en la obra de Enrique Pichon Rivière y la de su más cercano entorno.

Recapitulando, en esos tiempos, absorbido en la búsqueda de un respaldo conceptual para mi práctica con ‘grupos terapéuticos’ me encontraba ante la disyuntiva que planteaba la literatura vigente de la época, en tanto los cultores confiables y reconocidos de esa práctica se sostenían en las corrientes psicoanalíticas más en boga. Por una parte estaban las posturas que afirmaban la preeminencia del ‘individuo’ sobre el grupo (Slavson, S R, 1957, Bach, G 1975), y por la otra, las que postulaban lo contrario; es decir, la preeminencia del grupo sobre el individuo; por lo cual cada uno de los miembros constituiría una ‘parte’ de una hipotética ‘mente del grupo’ (Grinberg, Langer y Rodrigué, 1961) (Foulkes S H, Anthony S J 1964).

¡Eureka! Como muchas veces suele ocurrir, la solución a tal encierro dilemático vino inesperadamente desde otra parte. De una que elude y supera las disyuntivas; la respuesta – finalmente - no residía en abrazar una postura u otra, sino antes bien, de la mano de las cosmovisiones filosóficas – ideológicas acerca de la manera en que se visualiza al ‘hombre’ y a su ‘realidad’, tal como lo expresa en forma irrefutable J. Bleger (1963 Cap. 1); y de este modo se me hizo posible deshacerme de la concepción tradicional del “hombre aislado”, “natural” y “abstracto”, y dar así un giro decisivo en la visión de la relación individuo/sociedad.

Esta vertiente psicosocial, insisto, se basa en una diferente concepción del hombre y su mundo; diferente de la clásica en tanto visualiza al hombre inmerso en, e indisoluble de su contexto socio-cultural e histórico: ‘el hombre en situación’, términos que Pichon Rivière toma de K. Marx y J. P. Sartre; y que Bleger, como ya fue mencionado, deslinda con singular claridad en el capítulo recién citado. El hombre siempre vive - por su peculiar naturaleza - en sus más diversos grupos de pertenencia; sea o no consciente de ello. Esta decisiva voltereta filosófica - ideológica me abrió el

paso para aplicar el modelo del ‘grupo operativo’ - desarrollado por Enrique en su famosa Experiencia Rosario de 1958, con la colaboración de J. Bleger, D. Liberman y E. Rolla (Pichon Rivière, 1971) - a los grupos ‘terapéuticos’, contando con la guía y ayuda invaluable de N. Espiro⁴(1971, 1973). Esta etapa de mi incursión en la psicoterapia grupal y su resultante están reflejadas en 3 trabajos (Arbiser S 1973, 1978 y 1984) donde la impronta Pichoneana es evidente, y decisiva.

Vertiente psicosocial del psicoanálisis: el hombre en la ‘realidad humana’

*Pese a percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, su apego a la “mitología” del psicoanálisis, la teoría instintivista, y el desconocimiento de la dimensión ecológica, le impidieron formularse lo vislumbrado, que **toda psicología, en un sentido estricto, es social**” (resaltado del autor) (Pichon Rivière 1971, pag. 173).*

Este comentario crítico de Enrique con el cual se diferencia de la postura de Freud en ‘Psicología de las Masas y Análisis del Yo’ y que intencionalmente utilizo como epígrafe de esta sección, sintetiza, a mi entender, un punto esencial de su postura y de las limitaciones formativas⁵ que le adjudica al propio creador del psicoanálisis.

Y, así, esta corriente psicoanalítica psicosocial de nuestro medio constituye el amplio marco referencial en el que tiene lugar la producción psicoanalítica inspirada en su pensamiento, esencial para dar una aceptada coherencia lógica a dicha producción. Por mi parte me impulsó a dar un nuevo paso en mi reflexión; reflexión fuertemente atraída por una perspectiva que podría considerarse laxamente ‘antropológica’ en tanto pretendo agregar una fundamentación de esa disciplina - la antropología - al basamento más filosófico-ideológico que inspiraron a Pichon Rivière y a Bleger; perspectiva que apunta a dar cuenta de lo que más arriba llamo “peculiar naturaleza” y que entiende al hombre como

4 Gran erudito, excelente maestro y finalmente entrañable amigo

5 Para hacer justicia a S. Freud es necesario y casi obvio reconocerle cuanto se adelantó con su pensamiento de vanguardia a estas concepciones colectivas del hombre. “Las limitaciones formativas” llamaría a su formación como neurofisiólogo en sus teorizaciones con un tono dinámico-vectorial.

un habitante del ‘ecosistema humano’; ecosistema conformado por una realidad ‘construida’ y no por la realidad ‘dada’, como es el mundo natural en el cual habitan los demás seres biológicos. Estos últimos nacen, viven y mueren en las azarosas vicisitudes de la ‘realidad natural’ movidos en forma casi exclusiva por la dotación instintiva; en cambio el homo-sapiens moderno - eso somos - construye la realidad a través de una manipulación orientada al dominio y el usufructo de la naturaleza; y, por sobre todo, de la secuencia interminable de ensayos de imperfectos sistemas (o contratos sociales) de convivencia; imperfectos justamente por ser contruidos: el complejo y heterogéneo sistema social y el patrimonio cultural acumulado que conforman la realidad humana.

He aquí lo que denomino “laxamente antropológico”: en tanto que nacemos prematuros y, consecuentemente requerimos obligadamente una prolongada asistencia del entorno humano para lograr la supervivencia, nuestra dotación instintiva es temprana y radicalmente modificada por esa impronta socio-cultural que el neonato recibe a través de ese entorno: ¡debemos aprender a vivir! Y así, de los automáticos instintos animales solo nos queda apenas el poderoso vector pulsional de las ‘necesidades’ y el dispositivo de la angustia para detectar los peligros, también radicalmente modificado. En consecuencia, el humano requiere un sofisticado ‘órgano’ virtual: el ‘psiquismo’, para lidiar con la realidad humana; psiquismo que en el reino animal es casi innecesario.

Designo ‘aprender’ en un sentido no puramente escolar, sino vinculado a la prolongada crianza que requiere la criatura humana antes de poder alcanzar alguna capacidad adaptativa en el altamente complejo y exigente mundo de la realidad humana; y que en el psicoanálisis ese ‘aprendizaje’ está especialmente estudiado en el recorrido evolutivo atribuido al desarrollo psicosexual. Tanto la insanable imperfección de la construida realidad humana, como las infinitas variables de la crianza (aprendizaje) determinan, no solo las constitutivas ‘diferencias’ entre los hombres, sino también su inevitable vulnerabilidad. Vulnerabilidad que se traduce en ‘padecimiento’; padecimiento que puede afectar alguna o varias de las 3 áreas de expresión de la conducta: mente, cuerpo y mundo externo (Bleger, J. 1963, 25).

Por consiguiente, recurriendo al léxico Freudiano, tanto el ‘Malestar en la cultura’ (1930) como el ‘Infortunio ordinario’ (1895), es decir, el conflicto en el plano colectivo o en el plano individual es inextinguible, y los equilibrios trabajosamente logrados son siempre precarios. Concluyendo, el humano es una criatura biológica altamente diferenciada, ‘única’ entre todos los otros seres biológicos; esto siempre fue sostenido, especialmente por las religiones

que también se sustentan en esa extraordinaria diferencia como prueba de la 'creación divina'. La ciencia antropológica, sin embargo, nos provee también de explicaciones convincentes; y que, además para algunos, nos permiten soslayar las 'creencias'.

El grupo interno

Consecuente con esta concepción colectiva del hombre y de la naturaleza 'construida' de su realidad se imponía considerar un nuevo diseño del psiquismo que diera cuenta de esta concepción; sin menoscabo de la primera y segunda 'tópica' Freudiana. Y este nuevo diseño del psiquismo lo constituye la noción de 'grupo interno' que Pichon Rivière introduce -se podría decir- casi como al descuido, dado que no dedica más que dispersas menciones a él a lo largo de toda su obra escrita. Una de las citas más explícitas se halla en su colección *Del Psicoanálisis a la Psicología Social* (1971, pag 172) en el imperdible artículo titulado: 'Freud: Punto de partida de la Psicología Social'; allí dice: "... se trata de relaciones sociales externas que han sido internalizadas, relaciones que denominamos vínculos internos y que **reproducen en el ámbito del yo relaciones grupales** y ecológicas...", y propone los conceptos de vínculo y grupo interno que define: "Estas estructuras vinculares que incluyen al sujeto, el objeto y **sus mutuas interrelaciones**, se configuran sobre la base de experiencias precocísimas [. . .]. Asimismo, toda vida mental inconsciente, es decir, el dominio de la fantasía inconsciente, debe ser considerada como la interacción **entre los objetos internos (grupo interno) en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior**" (resaltado mío).

De este condensado párrafo se podrían subrayar los siguientes puntos: a) una teoría del desarrollo evolutivo que se diferencia de las clásicas Freudiana y Kleiniana: ya no se trata de que el psiquismo se construye solo con la internalización de 'representaciones' (Freud de la primera tópica) o con 'objetos' (Freud de la segunda tópica, Klein y Fairbairn) sino con la internalización de 'vínculos', b) una definición de vínculo como organización compleja que pone en juego no solo al sujeto y al objeto, sino además el 'contenido' de esas 'mutuas interrelaciones' que se incorporan, como "experiencia" en las etapas más tempranas de la vida humana. c) consecuentemente con un diseño grupal y ecológico del aparato psíquico se facilita dar cuenta de la permanente interacción entre el psiquismo, así configurado, y los diversos grupos humanos de la realidad fáctica. Este modelo de aparato psíquico, dada su versatilidad, admite su pertinencia no solo en encuadres individuales sino también en los diversos encuadres colectivos.

Pichon Rivière no define el término “ecológico” en forma sistemática, sino que le agrega cierto énfasis local con vocablos del patrimonio argentino gauchesco; a saber: “pago”, “querencia”, términos que me condujeron a conjeturar la dimensión ecológica como la inasible atmósfera ambiental sensorial y afectiva que es incorporada en el psiquismo por los ‘receptores proximales’ (tacto, gusto, olfato) simultáneamente con las ya aludidas ‘mutuas interrelaciones’ desde el momento mismo en que el bebé humano inspira su primera bocanada de aire. Ecológico pues, alude a mi juicio, a la más temprana experiencia de ‘intimidad’; intimidad que sería, por esta razón, el fundamento de las tonalidades estéticas y éticas del hombre que hacen a su más genuina singularidad. Por eso en algunos escritos anteriores relacioné la dimensión ecológica con las fuentes personales de la vocación e inquietudes artísticas de las personas. Este tema de la noción de grupo interno y dimensión ecológica, como muchos otros tópicos que el maestro dejó en estado embrionario y pudo ser luego desarrollado por sus más creativos continuadores, pone en clara evidencia esa potencialidad creativa que al principio de este artículo comparé - quizás en forma indebida - con la mayéutica Socrática. Este tema, redundante, lo he tratado de abordar en varios trabajos, especialmente en (Arbiser S 1973, 1978, 1984, 2001, 2013).

Atendiendo, entonces, a la carencia de un desarrollo pormenorizado y sistemático de este modelo de aparato psíquico, en mis trabajos mencionados más arriba (especialmente en Arbiser, S., 2001, 2013) he tratado de centrarme y proveerle la entidad merecida a esta pieza teórica que considero clave de su pensamiento. Con estas premisas Pichoneanas como punto de partida, pude plantear luego como corolario mi propia definición: “El grupo interno es una manera de visualizar y conceptualizar en un sentido funcional el psiquismo humano en términos de un repertorio de estructuras vinculares organizadas en una unidad que las hace coherentes (en el mejor de los casos). Estas estructuras vinculares están en permanente intercambio de retroalimentación con las estructuras vinculares del mundo externo circundante presente. Fueron incorporadas durante el desarrollo evolutivo y reproducen refractado en el mundo interno el mundo social y cultural propio de cada sujeto. La infinita variedad de historias personales determina su singularidad y además con qué recursos psíquicos decodifica y procesa los universales sociales y la herencia cultural” (Arbiser, 2001, pag 97).

También agrego por mi parte que el hecho de formular el psicoanálisis en términos de una psicología ‘vincular’, conduce en forma inevitable al planteo de la temática de los ‘roles’ tal cual se dan en la vida social, al que nuestro autor se ocupa en otros artículos de su obra escrita –más precisamente- y en relación a la funcionalidad de los ‘liderazgos’ (Pichon Rivière 1971, ‘Técnica de los Grupos

Operativos' [pag. 259] y 'Grupos Operativos y Enfermedad Única' [pag 277]. Por eso consigno que, el repertorio de los vínculos intrapsíquicos incorporados a partir del desarrollo evolutivo se configuran como una estructura de roles que sustentarán el interjuego de los mismos en la vida social de la realidad externa. El rol -de acuerdo a mi definición- indica una posición determinada en relación a otras posiciones interdependientes en un contexto grupal, y es inherente a la estructura organizativa de los grupos en tanto regula el funcionamiento psicosocial de cada sujeto con relación al otro y al conjunto. De ahí que también puede entenderse a este enfoque como 'perspectiva vincular del psicoanálisis'.

Algo más sobre el ECRO

La temática del ECRO Pichoneano ha sido repetidamente tratado por varios autores (Zito Lema, V. 1976) y por mi mismo en diversos artículos. En este escrito me interesaría redundar acerca de lo que considero esencial de esta temática y que apunta a destacar cuales son los rasgos y valores de la personalidad arraigados en la construcción de esta textura formativa e informativa (el ECRO) encarnadas en la personalidad y que opera como instrumento para el abordaje de la realidad y, en este caso específico, la indagación científica. Entre estos rasgos y valores importa destacar que dicha textura implica una forma de acercarse al 'objeto de la realidad a indagar' con una actitud modesta y abierta a las sorpresas, evitando adelantarse a los hallazgos para solo confirmar lo ya conocido. Primaria, entonces, entre los mencionados rasgos y valores cierta laxitud y provisoriedad de nuestras 'verdades' que conlleva una permeabilidad atenta a considerar nuestros conocimientos y certezas siempre provisorios. Esto último implica una gran disponibilidad para tolerar los cambios. Acá debemos recordar el énfasis que el recordado maestro dedicaba en todas sus enseñanzas a la "resistencia al cambio" y a las ansiedades – muchas veces paralizantes - que dichos cambios activan. El 'cambio' es así expresado con el mayor énfasis en tanto conforma el motor del "espiral dialéctico" del conocimiento y del crecimiento mental.

A pesar de haber sido pionero y fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina, nunca se sintió cómodo con el estereotipo dominante de los colegas de su época, más decididos a considerar al psicoanálisis como una disciplina autónoma y autosuficiente que bregaba por destilar una 'identidad psicoanalítica' y por una pretendida 'especificidad del análisis'. En contraste, su propio ECRO se enriquecía de distintas y variadas usinas del pensamiento de vanguardia de su

época. Por ejemplo, la noción de ‘praxis’ que partía del marxismo y de la filosofía Sartreana fue esencial justamente en la propuesta del ECRO y de los Grupos Operativos; para estos últimos la Teoría del Campo de Kurt Lewin, la Teoría de la Comunicación de G. Bateson y del ‘Interaccionismo Simbólico’ de George H. Mead, fueron, a su vez, esenciales para la noción del Grupo Interno. En cuanto a sus fuentes psicoanalíticas también pueden destacarse la amplia base de autores de la época; pero no puede ocultarse su mayor adhesión a una psicología de las ‘relaciones de objeto’, en ese entonces lideradas por Melanie Klein y Ronald Fairbairn.

Tampoco su pasaje previo por la psiquiatra fue comfortable dadas sus notorias diferencias con las anquilosadas estructuras del establishment de la psiquiatría clásica de su época que terminaron de expulsarlo del antiguo Hospicio de la Merced. Y, sin embargo actualmente, contando con la ventaja de la perspectiva del tiempo, se puede afirmar que esa incursión por el Hospicio no fue inocua ni para él ni para la psiquiatría, en tanto se lo considera desde tal perspectiva como un precursor de la psiquiatría ‘dinámica’ moderna. ¡Simplemente, nuestro maestro no se ajustaba a ningún corsé!

Todo esto indica en el autor que nos ocupa una amplia postura pluralista y multidisciplinaria que requería complementarse con un instrumento que organice y dé coherencia a tanta multiplicidad de fuentes; y ese instrumento lo constituye, justamente, su noción del ECRO, acrónimo de Esquema Conceptual, Referencial y Operativo. Tratando de definir cada uno de estos términos, cuando Pichon Rivière se refiere al término ‘Esquema’ alude a un conjunto articulado de conocimientos; lo de ‘Conceptual’ es porque ese conocimiento está expresado en forma de enunciados con un cierto nivel de abstracción y generalización propios del discurso científico; el aspecto ‘Referencial’ atiende a trazar los límites jurisdiccionales del objeto de indagación; y finalmente la noción de ‘Operativo’ pretende no limitar solo al tradicional criterio epistemológico de ‘verdad’ nuestros esfuerzos sino que conlleva la idea de la producción efectiva de cambios como ya fue mencionado con cierto énfasis más arriba; de ahí la noción de ‘praxis’.

En síntesis: se puede decir que su ECRO se define no sólo como instrumento de indagación de un sector de la realidad, sino que implica la convicción de que la ‘tarea’ misma opera como un proceso dinámico y constante de transformación, tanto del objeto de la indagación como del sujeto que indaga. A mi entender la noción de ECRO aboga a favor de una revisión crítica permanente de nuestro conocimiento de la realidad interna y externa, previniendo contra la fosilización de las cosmovisiones que

conducen al dogmatismo. También aboga por superar la oposición entre el aprendizaje por los libros versus el aprendizaje por la experiencia vital; si se me permite un término coloquial, “la calle”: en condiciones ideales ambos aprendizajes deberían complementarse mutuamente.

A modo de conclusión plantearía la conjetura de que Enrique murió lamentablemente convencido de que en su trayectoria se había apartado del psicoanálisis para arribar a la Psicología Social como lo indica el título de la compilación de su producción escrita. En desacuerdo con él en mis ya largos años de psicoanalista, mis inquietudes teóricas me condujeron a considerar que la obra de nuestro homenajeado es lo contrario de esa visión. Afirmaría que Enrique dejó las bases para una visión ampliada y moderna del propio psicoanálisis y de esta manera hacerlo más apto para dar cuenta de los cambios epocales contemporáneos. De ahí que considero sus contribuciones como ‘vertiente psicosocial’ o ‘perspectiva vincular’ del Psicoanálisis.

Resumen

La ocasión del 40 aniversario de la muerte de Enrique Pichon Rivière alienta al autor de este artículo a intentar compartir el recuerdo y transmitir algunos rasgos salientes de este impar pensador. Y de este modo resaltar sus cualidades de fecundo maestro y subrayar algunos de sus innovadores aportes, decisivos para la disciplina psicoanalítica de nuestros días. Entre estos aportes se destaca su pionera e imprescindible influencia en la creación de la ‘vertiente psicosocial del psicoanálisis argentino’ y, correlativo a esta novedosa postura, la propuesta del modelo de aparato psíquico como ‘grupo interno’. Otro tópico de este trabajo insiste en la temática de la ya reconocida noción del ECRO, que de alguna manera transparentan, a su vez, las antes mencionadas cualidades humanas del maestro.

1) La ‘vertiente psicosocial’ del psicoanálisis argentino surge a partir de una concepción del hombre inmerso e indisoluble de su contexto psicosocial e histórico: ‘el hombre en situación’. Además de la cosmovisión filosófico-ideológico en que se apoyaron E. Pichon Rivière y J. Bleger, en este escrito se agrega un nuevo sustento más antropológico a esta concepción del hombre y de la ‘realidad humana’ que conforma su ‘ecosistema’.

2) El ‘grupo interno’ como modelo de aparato psíquico, acorde a esta concepción, constituye una construcción conceptual flexible y adaptable a encuadres tanto individuales como colectivos. Además se proponen algunas

sugerencias sobre 'la dimensión ecológica'.

3) El ECRO no solo constituye el equipamiento académico plástico y plural del operador psicológico sino además enfatiza la 'operatividad' y la concomitante dinámica del 'cambio' en su dialéctica con las 'resistencias' al mismo. Tal equipamiento proviene tanto del procesamiento de la experiencia vital como de los libros.

Concluyendo, el autor afirma que Enrique Pichon Rivière no se alejó del psicoanálisis en su camino a la Psicología social, como el mismo creía al morir, sino que dotó a la disciplina psicoanalítica misma de una cosmovisión ampliada y moderna del propio psicoanálisis y de esta manera contribuyó a hacerlo más compatible para enfrentar los vertiginosos cambios de la vida contemporáneos.

Palabras clave: Ecro, Grupo Interno, Psicosocial, Realidad Humana

Summary

The occasion of the 40th anniversary of Enrique Pichon Rivière's death encourages the author of this article to attempt to share memories and comment on some prominent traits of this exceptional thinker. In doing this, the present author would also like to underline Pichon Rivière's qualities as a maestro and highlight some of his innovating contributions which have been decisive for contemporary Psychoanalysis. Among these contributions, his pioneering and, indeed, essential influence in the creation of the 'psychosocial perspective' of Argentinian Psychoanalysis is remarkable and, correlative to that innovative stance, the proposal of the model of the 'Internal Group' as psychic apparatus. Another point of this work focuses on the already well-known notion of CROS (Conceptual, Referential and Operative Schema) which, in a certain way, reveals in turn the aforementioned human qualities of this great thinker.

The psychosocial perspective originates from a conception of Man immersed and inseparable from his Historical and Psychosocial context: Sartre's 'Man in Situation'. Apart from the philosophical and ideological approach which E. Pichon Rivière and J. Bleger used, the author of this paper adds a more anthropological vision to this conception of Man and Human Reality.

The 'Internal Group' as a model of the psychic apparatus, in accordance with this stance, constitutes a flexible conceptual construction which can be applied in both individual as well as collective frameworks. The present

author also makes some suggestions concerning Pichon's 'ecological dimension'.

CROS is not only the academic 'equipment' - both flexible and plural - of the psychological operator, but it also places emphasis on 'operativity' and the concomitant 'dynamic of change' in its dialectic with resistances included. Such 'equipment' comes from both learning from the experience of life as well as from the incorporation and elaboration of specific book learning.

In conclusion, the author asserts that Pichon Rivière does not divert from analysis in his path to Social Psychology as he himself believed at his death but rather, on the contrary, he endows the psychoanalytic discipline with a wide and modern world view and in doing so, contributed to making it compatible with facing the vertiginous changes of our times.

Keywords: Ecro, Internal Group, Psychosocial, Human reality

Bibliografía

ARBISER S (2007). Enrique Pichon Rivière, mi testimonio (en portugués).

Incluido en el libro *Seguir a aventura com Enrique José Pichon Rivière: uma biografia*, por Marco Aurélio F. Velloso y Marilucia Melo Meireles, Casa Psi Livraria, Editora e Gráfica Ltda.

ARBISER S (en prensa). *Revue Française de la Psychoanalyse*, Dossié.

ARBISER S (1973). Esquemas de Psicoterapia con grupos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. 1973, 19, 372. Buenos Aires.

ARBISER S (1978). Un modelo de psicoterapia grupal: los aportes de Pichon Rivière, *Revista de Psicoanálisis* (APA), Tomo XXXV, n° 4, 1978. Buenos Aires.

ARBISER S (1984). Psicoterapia centrada en la tarea grupal. *Revista Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados*, n° 9, 1984, Buenos Aires.

ARBISER S (2001). El Grupo Interno, *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, n° 4, 2001. Buenos Aires.

ARBISER S (2013). *Es Grupo Interno. Psiquis y Cultura*. Buenos Aires:Ediciones Biebel.

GREENBERG J (2012). Commentary on José Bleger's *Theory and practice in psychoanalysis: Psychoanalytic praxis*. *Int J Psychoanal* **93**:1005–16.)

BACH G (1975) *Psicoterapia intensiva de grupo*. Buenos Aires:Editorial

Hormé.

- BLEGER J (1963). *Psicología de la Conducta*, Eudeba, Buenos Aires.
- ESPIRO N (1971). La psicoterapia con pequeños grupos y sus modelos. *Revista de Fisiopatología y Terapéutica Clínica*. 1971, n° 5, Buenos Aires.
- ESPIRO N (1973). El lugar de la teoría psicoanalítica en la psicoterapia con grupos pequeños. Un modelo de grupo como unidad de producción, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 1973, 362. Buenos Aires.
- FOULKES, S. H. Y ANTHONY, S. J. (1964). *Psicoterapia psicoanalítica de grupo*. Buenos Aires:Paidós.
- FREUD, S. Y BREUER, J. (1895). Estudios sobre histeria. *Obras Completas*, tomo 2, Buenos Aires:Amorrortu.
- FREUD S (1921). Psicología de las Masas y análisis del Yo, *O. C.* tomo 18, Buenos Aires:Amorrortu.
- FREUD S (1930). Malestar en la Cultura, *Obras Completas*, tomo 21, Buenos Aires:Amorrortu.
- PICHON RIVIÈRE E (1971). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*, Buenos Aires:Galerna.
- PICHON RIVIÈRE E (1971). Técnica de los grupos operativos, en colaboración con J. Bleger, D. Liberman, E. Rolla en *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*, Buenos Aires:Galerna.
- SILVEIRA PABLO DA (1997). *Historia de filósofos*. Extra Alfaguara.
- SLAVSON S R, 1957. Are there group dynamics in therapy groups? *International Journal of Group Psychotherapy*, 1957, VII.
- ZITO LEMA V. (1976) *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Sobre Arte y Locura*. Timerman, Buenos Aires